

## Prácticas políticas y sentidos morales de representantes comunales en ciudad de Buenos Aires, 2011-2017

Noelia Noya Iglesias\*

**RESUMEN:** A través de un trabajo de campo cualitativo realizado al interior de una comuna de la ciudad de Buenos Aires, nos proponemos acercarnos a las particularidades que hacen al trabajo político del representante comunal. El análisis de dos perfiles de comuneros con trayectorias y perspectivas sobre el ejercicio del cargo muy disímiles, permite problematizar los sentidos morales que atribuyen a su actividad política en articulación con sus recorridos político-profesionales y el ethos partidario. Así, el presente trabajo, intenta ser una forma de abordar el proceso de institucionalización de las prácticas que hacen a las instituciones democráticas locales de reciente constitución, por medio de un análisis que evita una perspectiva normativa y se adentra en las particularidades del Estado “desde adentro” concentrando la reflexión en la política siendo vivida por los/as comuneros/as en su cotidianidad.

*Palabras clave:* profesión política, moral, instituciones de gobierno local.

**ABSTRACT:** Through a qualitative fieldwork that it was done inside a comuna of Buenos Aires city, our purpose is to approach the tasks that performed the political work of communal representatives. Taking into account the cases of two community members with very different perspectives on the position, we analyze the moral senses attributed to their political activity in relation to their political-professional trajectories and political party ethos. Thus, the current research, tries to be a way of approaching to the process of institutionalization of the practices that make the recently established local democratic institutions, throughout an analysis that avoids a normative perspective and delves into the peculiarities of the State “from inside” focusing on the reflection of “the politic being lived” by the communal representatives in their daily life.

*Key words:* political profession, moral, local government institutions.

## 1. Introducción

El presente trabajo<sup>1</sup> se encuadra en los debates actuales de la sociología política, en su horizonte se pregunta por “el Estado y sus agencias, la democracia y las prácticas e instituciones que le dan vida” (Vommaro y Gené, 2017). Al interior de esta perspectiva, intenta ser un aporte a los estudios de la política subnacional, en particular respecto al análisis del ejercicio de los roles políticos en instituciones del ámbito municipal. En este caso, nos proponemos analizar los sentidos que los actores que conforman el gobierno de la institución Junta Comunal atribuyen a su actividad política, problematizando cómo y a qué refieren cuando hablan de lo que hacen como tales, cómo viven su cargo y cómo se identifican. Entendemos que los significados atribuidos no pueden ser comprendidos por fuera de sus concepciones morales sobre la política y de los eventos de su trayectoria que ellos construyen como significativos para explicar su vínculo con ella.

Concretamente, este escrito se propone, por un lado, comprender de qué forma el ejercicio de un rol político de reciente institucionalización como el de comunero/a es parte de un entramado cultural amplio mediado por vínculos sociales, perspectivas del mundo, creencias y valoraciones a ellas asociadas; y por el otro, exponer los diversos sentidos morales en relación con el ejercicio del rol político de comunero/a, significaciones que se superponen, se disputan, se contradicen y se definen mutuamente en una coyuntura social, político-partidaria e institucional singular.

Así, abordamos la “dimensión cultural de la política: la construcción de principios y jerarquías morales, así como de un *ethos* político que organiza las prácticas y los vínculos sociales en ese ámbito” (Vommaro, 2017a:39). El análisis de dos casos, con diversas trayectorias y formas de comprender y vivir el cargo, nos muestra el complejo entramado de significaciones que se juegan en el ejercicio de un mismo rol. Estas significaciones están asociadas a “mundos sociales de pertenencia” distintos; esto es espacios en los cuales los actores de una organización política adquieren “visiones del mundo, formatos de acción y de rituales y jerarquías morales que ponen en práctica en su actividad” (Vommaro, 2017a:42)

A fin de avanzar con los propósitos trazados, en primer lugar, se contextualiza brevemente a las Comunas en el marco de la historia reciente de instituciones de gobierno en ciudad de Buenos Aires, subrayando su singularidad. En segundo lugar, se detallan particularidades de la institución Comuna y observaciones de trabajo de campo que permiten dar un marco de las competencias y responsabilidades del rol y se expone la matriz conceptual que guía las preguntas y respuestas del escrito. A continuación, se analizan las perspectivas sobre el cargo en cuestión y la política de dos comuneros, uno que ingresó por el Frente para la Victoria (FPV) y otro por Propuesta Republicana (PRO). Por último, a modo de cierre, se esboza una síntesis de lo observado en relación a la vivencia del cargo que permite delinear unas primeras particularidades de su ejercicio. Complementariamente, a lo largo del texto se exponen ciertas especificidades del cargo político de comunero/a que exceden el análisis, pero abren puertas para estudios futuros. En relación a las fuentes que nutren el presente escrito se cuenta

con: entrevistas en profundidad a comuneros/as, análisis de archivo de medios barriales y municipales y observación participante de encuentros y reuniones del Consejo Consultivo Comunal.

## 2. Las Comunas de ciudad de Buenos Aires

La institución Comuna en la ciudad de Buenos Aires comienza a construirse formalmente con la sanción de la Constitución local en 1996, donde se establece en el artículo N°127 la creación de las Comunas como “unidades de gestión política y administrativa con competencia territorial que ejercen funciones de planificación, ejecución y control, en forma exclusiva<sup>2</sup> o concurrente<sup>3</sup> con el gobierno de la ciudad” (Constitución de la ciudad de Buenos Aires, 1996). En esta línea el diseño de la institución combina: descentralización administrativa, a través de la desconcentración de funciones, y descentralización política, por medio de la elección obligatoria de representantes comunales y de la participación ciudadana a través del Consejo Consultivo Comunal<sup>4</sup>.

El gobierno de las Comunas<sup>5</sup> es competencia de las Juntas Comunales (Ley N° 1.777, 2005), un órgano representativo de siete miembros<sup>6</sup> elegidos en forma directa con arreglo al régimen de representación proporcional y listas adecuadas a la ley electoral y de partidos políticos. Entonces, la ciudad de Buenos Aires cuenta con un régimen municipal centralizado que concilia el gobierno de la ciudad con quince Juntas Comunales. La primera elección de este cuerpo electivo se realizó en el año 2011 y la segunda en el año 2015, con lo cual hasta el momento contamos con sólo dos cohortes que hayan ocupado dicho cargo.

Pero la posibilidad de generación de una nueva institución de gobierno local de estas características no se establece disruptivamente; sino que se enmarca en un amplio proceso de redefinición del papel del Estado, que se inicia en Argentina a fines de 1970 y toma impulso durante las dos décadas siguientes bajo las llamadas reformas de “primera y segunda generación” (Oszlak, 1999; De Mattos, 1989; Assies, 2003). El discurso de descentralización que había surgido en la década de 1970 sostenido sobre el argumento de la transferencia de recursos y funciones, hacia 1990 se focaliza sobre las condiciones para el desarrollo local y la creación de instituciones, mecanismos y relaciones que aseguren la gobernabilidad (Assies, 2003). Se promueve así la reivindicación de “lo local” y la “cercanía” como una nueva legitimidad democrática para recomponer el lazo entre gobernados y gobernantes producto de la crisis de representación. Esta perspectiva fue conceptualizada como “legitimidad de proximidad” (Lefebvre y Le Bart, 2005), la cual supone que es más legítimo aquel gobernante o aquella política cuanto más se acerca a la realidad cotidiana, a la experiencia concreta y singular de los ciudadanos (Annunziata, 2011:58).

Estas transformaciones respecto a la forma de entender el Estado, se insertan en una rica historia institucional de la ciudad de Buenos Aires en términos de gobierno local. Landau, en sus estudios sobre las transformaciones entre institucionalidad local y gobierno de la ciudad, observa que hay dos *continuum* que atraviesan el Siglo XX, y podemos decir que se mantienen hasta la actualidad con

las Comunas: “la invocación de generar una colaboración entre autoridades públicas y habitantes como medio para acercar el Estado a los barrios” (Landau, 2014: 164) y el proceso de creciente “estatización de la institucionalidad local” (Ibíd.: 165). Con lo cual, en términos generales las Comunas siguen un recorrido acorde con la historia del siglo XX local, pero con particularidades que podemos comprender en el marco de la “democracia de proximidad”.

En comparación a las anteriores instituciones de escala barrial o zonal en ciudad de Buenos Aires, las principales particularidades de las Comunas, en términos de descentralización política, son que los/as comuneros/as perciben una dieta como parte del gobierno, sus decisiones son de carácter vinculante y se incluye dentro de la institución al Consejo Consultivo Comunal como órgano de consulta al cual deben acudir los/as comuneros/as.

Los dos primeros aspectos mencionados ya se encontraban en debate a mediados de 1980, específicamente fueron discutidos en el marco de los Consejos Vecinales. Los Consejos Vecinales<sup>7</sup> eran “organismos de base del régimen municipal” (N° 19.987, 1972) los cuales fueron creados con la sanción de la Ley orgánica de la ciudad en 1972. Los mismos estaban compuestos por un órgano de nueve miembros que, al igual que los/as comuneros/as, cumplían un mandato de cuatro años, la forma de acceso a la elección era a través de los partidos políticos locales y representaban, no al barrio, sino a una “zona”. Pero a diferencia de los/as comuneros/as, el cargo de consejero vecinal era honorario<sup>8</sup>, sin habilitación para la toma de decisiones a nivel gubernamental y cuya función se limitaba a atender las demandas ciudadanas, coordinar y estimular iniciativas comunitarias e informar y asesorar al intendente sobre las necesidades de los vecindarios (De Luca, Jones y Tula: 2004).

Como veníamos argumentando, la posibilidad de que el cargo de representante barrial deje de ser una actividad voluntaria, fuese remunerada, y se convirtiese en una responsabilidad pública ya fue discutido a través de un proyecto de ordenanza para modificar el rol y el status del consejero vecinal que no fue promulgado (Ley N° 23.303). El ex-presidente Raúl Alfonsín, se expide sobre el mismo, y arguye que la ordenanza propuesta implicaba una “deformación del perfil que debería tener el consejero vecinal” (palabras tomadas del diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Landau, 2014:161). El fundamento era que el consejo vecinal debía funcionar como un canal, un medio de acción y comunicación de los vecinos de la ciudad, pero no como una institución de gobierno. En la misma línea, continuaba con su argumento Alfonsín, las modificaciones al cargo de consejero vecinal no podían ser instauradas dado que hacían del representante vecinal un funcionario público y dicha investidura era incompatible con el rol de consejero vecinal<sup>9</sup>.

En lo que hace al tercer punto mencionado, la institucionalización al interior de la estructura comunal de un órgano representativo de vecinos, podemos ver la emergencia concreta de esta tendencia con el fomento del involucramiento de la ciudadanía a través de mecanismos de democracia semi-directa que tiene lugar luego de la crisis del 2001<sup>10</sup>. En respuesta a las asambleas barriales y movilizaciones sociales que siguieron a los eventos de diciembre del 2001, el gobierno de Ibarra avanza en la implementación de los primeros mecanismos de participación ciudadana, bajo el nombre de “Plan de prioridades presupuestarias

barriales 2002". Al poco tiempo comienzan a ejecutarse otros mecanismos de participación promovida por el Estado, siendo el de mayor alcance y relevancia el de presupuesto participativo.

Las Comunas, en su diseño, avanzan en un doble movimiento: en la profesionalización política del representante barrial y en la institucionalización dentro del Estado de la participación de organizaciones de la sociedad civil, a su vez, ambos aspectos colaboran con el desdibujamiento de la frontera entre representantes y representados. Como muestra Landau, el proceso de estatización de la institucionalidad local reconocía una diferenciación muy clara entre los ciudadanos o los vecinos y las autoridades públicas (Landau, 2014:166), pero este aspecto comienza a ser puesto en cuestión en la década de 1980 y con más fuerza en 1990 a través de la inclusión, en la Constitución de la ciudad, de las Comunas y otros mecanismos de participación ciudadana. La cuestión de la relevancia de la "cercanía" se encontraba ya presente en las anteriores instituciones, pero como un medio, un canal, para acercar estos roles claramente separados y definidos, la particularidad de las nuevas instituciones de proximidad es que no remiten simplemente a una cercanía física, sino a una proximidad ontológica entre los sujetos (Landau, 2014:166). Los nuevos discursos posicionan a los actores en pie de igualdad y reclaman una institucionalidad que recree un tipo de lazo político de identificación entre representantes y representados en el cual "los gobernantes no sólo deben asimilarse a los gobernados, sino disimular toda diferencia representativa" (Annunziata, 2011:58).

Por último, cabe sugerir a modo de hipótesis, que la institución en cuestión toma particular asidero en el marco de las características que ha adoptado el sistema político de la ciudad de Buenos Aires en los últimos años. Si bien el descongelamiento del sistema partidario local iniciado luego del pacto de Olivos y su posterior colapso consecutivo a la crisis política del 2001-2002 (Mauro, 2012; Brill Mascarenhas, 2007) ha desembocado en una relativa estabilización, la tendencia a la lógica de coalición sigue presente. Lo cual da pie para considerar cierta afinidad entre el sistema partidario local de la ciudad y una institución que ofrece 105 cargos políticos electorales, por los cuales cada fuerza al interior del frente electoral del cual es parte negocia posiciones estratégicas en las listas y en cada una de las comunas.

Esta breve contextualización nos permite sostener que las Comunas expresan un nuevo formato de representación política y de gobierno en la ciudad de Buenos Aires, lo cual habilita la pregunta por las nuevas prácticas, relaciones y concepciones políticas que se generan al interior de la ciudad con esta nueva institución. Específicamente, en este caso nos detenemos sobre quiénes ocupan el rol generado y de qué modo, su particular manera de habitar dicha posición, da forma a este nuevo oficio político en construcción.

### **3. El abordaje de un cargo político en construcción**

Siguiendo lo establecido en la Ley N° 1777/05, podemos englobar las facultades y responsabilidades de los miembros de la Junta Comunal en tareas de: planificación de proyectos y presupuestos; administración, toma y ejecución de decisiones;

control; fomento del involucramiento de la sociedad civil en cuestiones gobierno; y desarrollo de actos de transparencia y rendición de cuentas<sup>11</sup> al interior de la jurisdicción de la comuna correspondiente y en relación con los temas de competencia de las Comunas. Estas tareas se organizan principalmente a través de “áreas de gestión de la comuna”, cada comunero/a es responsable de una o más áreas de gestión (p. ej: Salud, Educación, Medio ambiente, etc.). Ser responsable de un área implica fundamentalmente elevar al presidente/a<sup>12</sup> de la Junta Comunal el plan de acción y el cálculo de gastos del área o las áreas de gestión a su cargo e informar mensualmente a la Junta Comunal acerca del estado de ejecución del plan de acción correspondiente (Ley N°1777, 2005).

Pero, cuando a través del trabajo de campo indagamos respecto a qué es lo que los/as comuneros/as hacen, cómo es su cotidianeidad y cuáles son las tareas que la constituyen, podemos ver diversas formas de ejercer la función. En principio nos encontramos con aspectos en su mayoría compartidos por todos/as los/las comuneros/as: la recepción de demandas, la escucha del vecino frente a un problema concreto y de ser posible el seguimiento del caso para que sea resuelto, acompañar las tareas de poda y controlar a la empresa que las realiza, interpelar a áreas específicas del ejecutivo local para la realización o ejecución de cierta mejora en el espacio público y ser parte de reuniones con el resto de la Junta Comunal, otras instancias de gobierno, organizaciones y vecinos.

Asimismo, se observan prácticas que nos muestran otras formas de ejercer el rol, las cuales están asociadas a la capacidad de movilización de capitales partidarios u otros acumulados a lo largo de la trayectoria política y laboral del/de la comunero/a: fundamentalmente el capital social y el conocimiento y manejo de las lógicas internas de la política local y la burocracia municipal. Recurrir estratégicamente a estos capitales permite a los/as comuneros/as desde acceder a personal rentado que se involucre y colabore con sus tareas al interior de la comuna, hasta trascender sus funciones ineludibles e involucrarse en procesos de recuperación de fábricas por parte de los trabajadores, generar eventos de visibilización y reclamo en relación a derechos sociales, tomar acción para el freno de obras y protección de terrenos de uso público, prescindir de la intervención de otros niveles de gobierno local y acceder a recursos por fuera del presupuesto municipal para la ampliación de servicios públicos en zonas carentes de ellos, entre otros. No obstante, si bien es privilegiado y buscado en primera instancia el diálogo y la negociación política, no son una cantidad desestimable las ocasiones en que los/as comuneros/as se involucran a través de procesos que implican acciones judiciales, fundamentalmente amparos, contra el mismo gobierno de la ciudad.

Si bien las instituciones y los roles establecidos en ellas nunca son estáticos, sino que por el contrario permanentemente se están construyendo y reconstruyendo tanto en coyunturas críticas como estables (Lacroix y Lagroye, 1992), en este caso nos enfrentamos a una particularidad adicional: la reciente constitución del cargo no permite a los agentes acceder al acervo de prácticas sedimentadas en el mismo. Aspecto nodal dado que entendemos que el ejercicio de un rol político “es una sabia invención continua entre el cumplimiento de tareas y de obligaciones inscriptas y prescritas en la historia del puesto, y la manera en la que los agentes, portadores

de *habitus* muy diferentes, componen, rodean, transforman - bajo coacción - las maneras legítimas de ejercer esas funciones” (Offerlé, 2011:95). El contexto fundacional en el cual se encuentra la institución, determinado no solo por la corta vida de la comuna sino también por la poca influencia en ella de otro tipo de instituciones locales que establezcan formas similares de cargos que combinen representación y gestión local, colabora con que la interpretación de las atribuciones y responsabilidades del rol sean amplias y difusas.

Partimos del supuesto de que la forma en la cual se desenvuelven los políticos y moldean a las instituciones de las cuales son parte - en el mismo acto en que son modelados - no alude a una “racionalidad universal” que marca el camino de todos los agentes (Gené, 2017). Lo cual entraña por lo menos dos aspectos. Por un lado, que consideramos que hacer referencia al estudio de un rol político, implica necesariamente que el mismo tiene lugar en un contexto situado, con esto intentamos subrayar que los roles se ven determinados por un estado particular o configuración específica de relaciones sociales en un lugar y en un tiempo dado (Lagroye, 1994); “es en ese contexto específico donde se perfilan ciertos roles legítimos y se moldean las expectativas que pesan sobre esos roles” (Offerlé, 2011 en Gené, 2017: 140). Pero, además, por otro lado, desempeñar un determinado rol político implica la posesión o ejercicio de ciertos capitales que no son comprendidos como neutrales, condiciones objetivas o simplemente requisitos a cumplir; sino que por el contrario son cualidades, atributos y capacidades mediadas por su forma de comprender la política y las valoraciones morales diferenciales asociadas a ella. Es esta dimensión del cargo en la cual focalizamos en este artículo: el sentido moral atribuido al mismo y al ejercicio de la política por quienes cumplen el rol de comunero/a.

Las concepciones de los/las comuneros/as sobre su actividad y vida política son asociadas a lo justo e injusto, el “bien común” para el país, el deber y el correcto o incorrecto desempeño del cargo. En sus críticas a las prácticas de otros y la justificación de las suyas se encarnan moralidades<sup>13</sup> que disputan la forma en la cual se ejerce el cargo político<sup>14</sup>. Entendemos que la caracterización de los actores de lo que consideran “obligatorio y deseable tiende normalmente a estar implícito en los recursos cognitivos mediante los cuales ellos perciben y entienden tanto sus metas como los procedimientos tendientes a concretarlas” (Balbi, 2017:8). Con esto no decimos que no hay posibilidad de estrategia o interés en el juego político, todo lo contrario, pero sí que comprendemos que esos actos suelen perseguir un interés y ser morales a la vez para los actores que los llevan a cabo.

Comprendemos que las concepciones sobre el cargo colaboran con el moldeado del “oficio político” del comunero/a delimitando así parte de las particularidades del ejercicio práctico y cotidiano de la política submunicipal por quienes ejercen dichos cargos, aunque no sean solo ellos los únicos actores involucrados en la disputa por las competencias y la legitimidad del rol en cuestión. Partiendo de la fundante observación de Weber sobre el proceso de profesionalización de la política (Weber, 1967) en este caso subrayamos aquellos aspectos que permiten comprender la política como “oficio”, esto es, como el conjunto de prácticas concretas que hacen al ejercicio de una actividad específica, así como las representaciones espontáneas que

dichos actores producen sobre ellas (Briquet, 1994:18). Entendemos que es en el “trabajo cotidiano y práctico que se aprenden ciertos roles, se construyen identidades sociales y se da forma a la vez que se es formado por un tipo de oficio compartido” (Briquet en Gené, 2017:142).

El enfoque seleccionado implica observar el fenómeno iluminando una arista particular entre las múltiples formas de pensar la política, particularmente como un dominio específico donde operan actores especializados y que supone reglas, valores y repertorios simbólicos propios (Frederic y Soprano, 2005; Rosato y Balbi, 2003), en este caso, constreñidos en el marco de la institución que les da unidad: la comuna. Dominio en el cual están establecidos, siempre “de momento”, los criterios de posibilidad de acceso, conservación, reinserción y salida de la carrera política. Referenciar la política como “un dominio específico” requiere un trabajo permanente de advertencia epistemológica a fin de no reificar o dar por naturalizada esta condición; ya que asumir la especificidad de la política<sup>15</sup> no implica comprenderla por fuera de los vínculos sociales que la performan.

Como ya hemos mencionado, al interior de las aristas que hacen al oficio político, nos proponemos observar “el conflicto moral o la heterogeneidad de evaluaciones morales que alimentan las prácticas de funcionarios públicos” (Frederic, 2004:30); entendiendo que “los conflictos morales, o la coexistencia de distintos estándares de evaluación moral del comportamiento organizan - a veces conflictivamente - la política” (Frederic, 2004:31). En este sentido es que nos introducimos en la diversidad de formas de comprender el “trabajo político profesional” (Gaztañaga, 2008) evitando un análisis de la mera normativización del reciente cargo instituido.

A fin de avanzar con los propósitos trazados, desarrollamos el análisis alrededor de los casos de dos representantes comunales que ingresaron en el año 2011, uno por el Frente para la Victoria (FPV) y otro por Propuesta Republicana (PRO)<sup>16</sup>. Los casos fueron elegidos por su riqueza para evidenciar las diferentes perspectivas, formas de ejercicio del cargo y trayectorias que habilitan el acceso al mismo. Cada caso se encuentra en los polos de una clasificación de perfiles de comuneros/as al interior de una comuna de la ciudad, teniendo en el centro perfiles que combinan en mayor o menor grado aspectos similares a los presentados. Hacia un extremo nos encontramos un perfil de alta reivindicación de una militancia barrial y social, con un vínculo intermitente con la política partidaria, sin el desarrollo de una carrera política profesional y siendo este su primer cargo público. Hacia el otro, con un perfil que ha capitalizado su desarrollo profesional en el ámbito privado en el acceso a cargos de gobierno municipal, consolidando, a través de los años, una carrera política profesional pero también partidaria, creciendo en responsabilidades al interior de la estructura del partido.

## **4. Tensiones morales al interior de la vivencia del cargo de comunero/a**

### ***4.1. El vivir “de” la política: una profesión ignominiosa***

Luego de acordar por teléfono la entrevista, Nano Conti<sup>17</sup>, comunero durante el periodo 2011-2015, me propone realizarla en su *local* en Parque Mitre. Se trata de

un espacio en el cual se realizan por la mañana actividades para jubilados y por la tarde actividades culturales y recreativas para niños, niñas y adultos: clases de idiomas e instrumentos, gimnasia, entre otras. En algunas fechas, como el 1ro o 25 de Mayo, se hacen asados o locros en la calle. Deliberadamente, su fachada no hace referencia a ninguna organización político partidaria y en su interior tampoco podemos encontrar indicios de su filiación.

Nano inicia su militancia en el secundario, en la FEDE, la cual con los años abandona por las lógicas que adquiere la estructura de la organización. Junto con amigos, *cansados del verticalismo*, buscan un espacio propio de debate, es así que en 1990 fundan un periódico barrial. *Éramos todos militantes sociales, entonces generamos un periódico que llegó a tirar 11.000 números, pero después nos quedó corto el informar lo que iba pasando en nuestro barrio*. Frente a este escenario, decidieron *sumar compromiso militante* a algunas de las situaciones que comunicaban y que desde su perspectiva implicaban injusticias o menoscabo de derechos para la comunidad barrial. Esa militancia, además de la visibilización de la problemática a través del diario barrial, consistía en la movilización organizada de vecinos, increpar sorpresivamente a funcionarios de gobierno a fin de que otorguen una respuesta a sus necesidades y reclamos por medios institucionales.

Nano subraya que la lógica era tomar reclamos que intervengan en la vida cotidiana y que no generen disidencias producto de perspectivas político partidarias divergentes *porque acá si necesitas una sala oncológica todo el barrio va a estar de acuerdo, si vos querés recuperar un espacio para que los pibes tengan un lugar de contención y las escuelas puedan hacer un acto, todo el mundo va a estar de acuerdo. Entonces lográbamos muchas más cosas que desde la política partidaria*. El diario barrial deja de imprimirse en el 2001 por falta de financiamiento<sup>18</sup> y Nano continúa su militancia barrial en una de las asambleas<sup>19</sup> más activas de las que surgen en la ciudad de Buenos Aires en el contexto posterior a la movilización social del 2001.

En relación a su trayectoria laboral, Nano siempre se ha dedicado a trabajar de forma independiente en su comercio a la calle, el de comunero es su primer cargo público. Como observamos, la mayor parte de su trayectoria política la desarrolló por fuera de las estructuras partidarias, situación que cambia con la posibilidad de ser comunero en el año 2011<sup>20</sup>. Ibarra, al interior de las negociaciones de listas del frente electoral, pudo elegir un comunero para esta comuna. Y sin poseer una carrera militante en ninguna de las organizaciones que conforman el frente, Nano tuvo la oportunidad de ser candidato por el FPV. Con el ingreso a la lista comienza a participar de eventos y reuniones tanto con Ibarra como con otros miembros del frente e inicia una militancia dentro del FPV que continuará luego de la finalización de la ocupación del cargo.

Antes, Nano no militaba con Ibarra. Su vínculo con él se inicia por la cercanía de sus viviendas y los reclamos de los que Nano participaba cuando Ibarra era Jefe de gobierno de la ciudad<sup>21</sup>. *Así empezó un tipo de amistad con respeto. Él (Ibarra) sabía que yo trabajaba mucho socialmente. Se ve que le servía que yo figure en su lista*. Nano interpreta que cierto reconocimiento que había adquirido por su militancia barrial se vuelve un capital que le daba la oportunidad de acceder a un cargo. Desde su perspectiva otras organizaciones también observan la potencialidad de estos perfiles

para el cargo. *Omar, un comunero de otra (comuna) fundador del periódico barrial<sup>22</sup>, le paso lo mismo, pero con Proyecto Sur en la comuna 17. O sea que los dos que no teníamos partido, teníamos dos comuneros que no venían de la Orga y que encabezamos la lista.* Compañeros de militancia, con una perspectiva política compartida que se plasmó en el periódico barrial y la actividad asamblearia, para el año 2011, se ven siendo comuneros de partidos políticos distintos. Estructuras partidarias con diferencias en sus posicionamientos político-ideológicos, pero con una impronta de reivindicación de lo nacional-popular afín, involucran en sus listas de comuneros candidatos con reconocimiento de militancia barrial.

Hablando sobre el contexto previo a la primera elección y la conformación de las listas, Nano, hace referencia al momento en el cual Ibarra lo llama para proponerle un lugar en la lista de comuneros/as por el FPV:

Pero vos sabés como soy yo, si vos después me vas a limitar no contés conmigo, ya sabes que no hago obediencia debida. No soy un profesional de la política que me voy a enriquecer o voy a hacer las cosas como me decís vos para después seguir. Y me dice: bueno, qué sé yo, vas tercero. Y le digo: no, tercero no voy<sup>23</sup>...

Luego hablando sobre otros comuneros/as menciona:

Y porque no lo sienten, ¿entendés? Porque entrás... qué sé yo. El Comunero del FPV de la 17 es un claro ejemplo. ¿Cómo se llama? Roca creo que se llama. El del FPV, el único que metió en la Comuna 17, se fue con Lousteau. Renunció (al FPV), y no dice me voy, devuelvo la banca, que entre la segunda. Se fue con su lugar y cerró con Lousteau. La Comuna 17 no tiene FPV. Él venía no sé de SUTERH, no sé... Vio una veta...

Entrevistadora: ¿Y eso?... alguien lo puso en la lista...

Sí sí, era de SUTERH en ese momento. Pero lo pusieron como premio de algo y quedamos sin comunero en la Comuna 17. Y va a pasar eso... cuando no se construye desde abajo, que la gente siente porque está ahí, te pasa eso. Mañana se transforman en profesionales de la política. “Si hoy me paso acá tengo más perspectiva, si yo me quedo acá estoy muerto”. Entonces cuando van analizando yyy... capaz que dicen: “y en dos años tengo que laburar... a dónde vuelvo? Soy grande o tengo familia”. Algunos con argumento o no. Y se van acomodando, aggiornando, les va pareciendo menos malo lo que hacen. Yo gracias a Dios no dependía, no había laburado nunca en un cargo público, o sea que no dependía. Entonces tenía la libertad. A mí nunca me dijo hacé esto, hacé lo otro. (Entrevista a Nano Conti – FPV)

No es la primera vez que entre quienes se dedican a la política y los que no, escuchamos el uso de la categoría profesional de la política, en este y otros sentidos, la misma ya se ha vuelto una categoría nativa. En este fragmento la utilización del concepto por Nano Conti se instala solo en una de las dos dimensiones de la definición weberiana. Ser un profesional de la política es vivir “de” la política sin

vivir “para” ella<sup>24</sup>. Dado que, para nuestro interlocutor, un profesional de la política es aquel que hace de la política una fuente de ingresos duradera y única a lo largo de los años, pero, sobre todo, el que hace de su profesión *exclusivamente* una fuente de ingresos, o sea, que toma sus decisiones políticas en función de las posibilidades personales de seguir viviendo de la política, para no ser un *muerto* político. De forma tal que se pierde el interés por hacer de la política “su vida”, por ejercer el poder o alimentar su equilibrio y su tranquilidad con la conciencia de haber dado un sentido a su vida poniéndola al servicio de “algo” (Weber, 1967). En el argumento que Nano desarrolla, hacer de la política “su vida” es involucrarse en la resolución de las situaciones cotidianas a través de su compromiso como militante social. Ejercer el cargo sin vocación política, en sus palabras, *sin sentirlo*, conlleva un problema moral: *les parece menos malo lo que hacen*. Entendiendo “malo” como tomar decisiones sólo en función del desarrollo personal. Para Nano, ser o no ser un “profesional de la política” es una cuestión moral.

Pero el fragmento del entrevistado deja entrever otro tipo de problema moral: la traición producto de haberse *llevado* el cargo. En este argumento, el transfuguismo se explica por un error del mismo partido: entregar los cargos como premio o compensación a quienes *no lo sienten*. Así como en el marco simbólico del peronismo la lealtad es dada por supuesta entre militantes y compañeros<sup>25</sup>, y en su reverso la traición es esperable entre quienes no lo son; para Nano, es de quienes *no lo sienten y quienes no vienen desde abajo*, de quienes es esperable la traición. Para Nano, *sentir* el cargo está vinculado con el ejercicio militante pero no inscripto en una militancia de lealtad al partido. “*Venir desde abajo*”, es tener una trayectoria de militancia social, barrial, como la que él ha desarrollado. Su argumento, en función de su trayectoria, cuadra para la defensa de su caso y la reivindicación de su forma de acceder al cargo.

Por último, en relación al fragmento, volviendo a la significación que Nano otorga a “profesional de la política”, observamos que se define en función de una de las consecuencias fundamentales de dedicarse a la política como actividad de tiempo completo: los costos de entrada y la inversión puesta en la actividad política hacen que con el paso del tiempo resulte difícilmente posible hacer otra cosa (Lefebvre en Chemin, 2017). La dieta, consecuencia de un proceso de democratización de la política que ha permitido la llegada al poder de un personal político sin fondos personales para participar en dicho campo (Michon y Ollion; 2018), en el relato de nuestro interlocutor, es vista como un limitante a la democratización. Esta crítica habitual sobre el monopolio de los cargos en una “casta política”, en su argumento se resuelve con un perfil como el suyo. En su relato, es su caso el que condensa la salida moral de esta problemática: el no depender económicamente de la dieta de la Comuna, pero fundamentalmente, aunque no se exprese explícitamente, no ser tan ambicioso como para desear más ingresos, es lo que le permitió ejercer el cargo con responsabilidad. No subyugando el interés social a su interés particular.

Si bien no contamos con datos como para efectivamente afirmar que el acceso a un cargo de comunero habilita la posibilidad desarrollar una carrera política a largo plazo, entre los/las comunero/as se reconoce que, en principio, el cargo *te da vidriera*, está la posibilidad de *usar la Comuna como un caballito de batalla para mostrarte*,

aunque sin recursos económicos como para capitalizar en rédito político, lo cual implica encontrar la forma de *rebuscársela con una pelusa*.

Esta situación nos conduce a otro aspecto de la actividad política de los comuneros/as que vale la pena analizar: la dificultad de acceso a recursos (fundamentalmente personal del Estado) y su difusa capacidad para intervenir sobre la inversión de los recursos públicos y decisiones de la Comuna. En esta línea, a través del uso del dinero y la inversión que hace de él podemos comprender la forma de ejercicio de la política para este actor. La manutención de Nano previa al cargo era a través de un comercio barrial, cuando ingresa a la Comuna continúa dedicándose a él sólo los fines de semana. Esta condición le permitió combinar su empleo previo con su trabajo de comunero y destinar dinero para financiar su “trabajo político”, específicamente, “el local” y sus “colaboradores”<sup>26</sup>. Desde la perspectiva de nuestro interlocutor, las pocas herramientas institucionales que tienen los/as comuneros/as no coinciden con las responsabilidades estipuladas normativamente en el cargo, así decide utilizar sus propios recursos para llevar a cabo las tareas cotidianas que requiere el puesto y cumplir un rol social en el barrio a través de la generación de un espacio de actividades.

El dicho espacio, “el local”, lo abre hacia el final de su mandato como comunero, porque como él dice: *pensé que era un hecho que renovaba en la comuna. Entonces, digo, lo banco con la comuna*. La dieta de comunero le permite mantener el local. Una vez perdido el cargo se enfrenta a la decisión de mantenerlo por cuenta propia, con colaboración de compañeros, y resuelve hacerlo.

Utilizar la dieta para labores políticos, lo que podemos entender como un comportamiento informal (Helmke y Levitsky, 2006), es particularmente distintivo de este actor frente a otros/as comuneros/as, que para sortear similares dificultades recurren fundamentalmente a su capital social al interior de la estructura partidaria o de áreas del Estado, recursos a los cuales este comunero no puede acceder. Utilizar el propio ingreso del cargo para resolver prácticas necesarias de la gestión, desde el argumento del interlocutor, es una forma de reafirmar su compromiso con el cargo que ejerce. Frente a la imposibilidad de realizar determinadas tareas desde las facultades de la estructura de la Comuna prioriza resolverlas invirtiendo su propio dinero. Dicha decisión es una forma pragmática de resolver la situación, totalmente articulada dentro de su esquema moral respecto a lo que implica el buen ejercicio del cargo, y a la vez es una inversión en su propia proyección política a futuro en un cargo electivo, que como tal, se adjudica la representatividad y que, a su vez, da pocas posibilidades para mostrar lo que se hace. Mantenerse dentro del juego político requiere inversiones de diverso tipo, también económicas. Invertir el dinero en tener un amigo que pueda ir a ver una escuela (para tomar el ejemplo del interlocutor) o en poner un local con actividades para los vecinos, es ejercer su cargo, como comprende que debe ser ejercido - arraigado en la militancia - a la vez que es una manera de hacer visible su trabajo como comunero.

Por otra parte, el fragmento seleccionado nos habla de otra particularidad del ejercicio del cargo, este tipo de trabajo político profesional se puede realizar con “compañeros de militancia”. Si bien este es el caso que más integra a los compañeros de militancia como colaboradores para la realización de su trabajo

político, otros/as comuneros/as también hicieron referencia al sostén de la militancia para llevar a cabo algunas tareas de la gestión.

En las palabras de este actor se desenvuelve una lógica binaria: por un lado, *la Orga* (la política partidaria), el interés personal y los profesionales de la política; y por el otro, el local (no identificado a una organización partidaria), el desinterés (o interés por el barrio) y los militantes sociales. Pero es solo por momentos y fundamentalmente para mostrarse como distinto de otros/as comunero/as del mismo frente electoral. En otras instancias de su discurso ambas esferas se articulan en la “militancia política”. Dicha articulación es producto de la necesidad de conjugar, para mantenerse dentro del juego político, la militancia social con la pertenencia a una estructura político partidaria.

#### 4.2. *El vivir “para” la política: cumplir el cargo como militante*

- “¿Vos te pensás? ¿nos vamos a matar nosotros?”
- Tenía esa lógica porque no era militante.
- “Acá no lo ganamos nosotros, acá lo gana Macri, Larreta, Cabandié, Ibarra y coso por más que vos te rompás el culo”.
- Me cargaba porque yo venía a podar a Parque Mitre, ¿viste?
- “Parque Mitre, casas bajas, ¿cuántas por cuadra pueden ser?, por 100 metros tenes 12 casas, 4 personas por casa, ¡¡¡tenes 48. Boludo!!! Andate a Villa Yrigoyen a cortar, en todo el edificio tenes 5.000 personas”.
- ¡Pero yo no miro todo así, boludo!
- “¡Pero vos perdés una elección en 3 cuadras de Villa Yrigoyen!  
(Diálogo relatado por Nano Conti – FPV, entre él y Claudio Palmieri-PRO)

Como han mostrado otros trabajos es habitual la autodefinición de dirigentes y funcionarios jerárquicos del Estado del arco peronista como ante todo “militantes” (Rivarola y Bonazzi, 2017; Gaztañaga, 2008). Figura que sirve para ser puesta en contraste con el espacio antagonista (PRO) el cual desde las percepciones de “los militantes” estos “otros” carecen de esta condición, de este “espíritu militante” (Rivarola y Bonazzi, 2017). Por momentos, Nano intenta diferenciarse de sus compañeros de frente, pero en otros se identifica con los principios y jerarquías morales compartidos al interior del kirchnerismo. En este sentido, ejercer el cargo como militante es el aspecto más saliente. Bajo este marco, Nano analiza el consejo de Claudio: piensa así porque no es *militante*.

Es en su argumento de “ejercer el cargo como militante” que concilia su concepción moral sobre la política, lo que él entiende que son las responsabilidades del cargo, ser parte del frente partidario y los escasos recursos con los que cuenta:

Y en algunas cosas teníamos apoyo del gobierno nacional. En el barrio las ventanitas y la baguala (llevamos) las cloacas y el agua potable. Dolores (comunera de otra organización al interior del FPV en esa Comuna) tenía vínculos y ahí pudimos llevar a través de ella una solución que no dependía de la Comuna, realmente, no era ni ejecutivamente responsabilidad de la Comuna, pero nosotros

éramos militantes o sea que para mí todo era responsabilidad de la Comuna. (Entrevista a Nano Conti – FPV)

Nuestro interlocutor argumenta que las responsabilidades del cargo no se agotan en las obligaciones descriptas. El trabajar socialmente produce un valor para el barrio (mejora de hospital, cloacas, etc.), pero también el reconocimiento<sup>27</sup> frente al electorado, en este caso barrial. Un tipo de “valor” personal que Nano venía produciendo desde antes de ser comunero y continúa haciéndolo durante su mandato, aprovechando los apoyos y recursos del partido.

Nano, si bien se enorgullece de su compromiso ideológico con el kirchnerismo y de las prácticas militantes que él y sus compañeros del frente electoral ejercen a la hora de cumplir con el cargo, no así del partido y las organizaciones que lo componen. Esta posición, como vimos al principio, se argumenta sobre un posicionamiento moral. Se es moral cuando no se deja guiar por el interés y uno responde a su compromiso como militante social, pero no cuando se obedece a la *Orga* (política partidaria) sin criterio propio o se prioriza el interés personal.

Este comunero busca distinguirse de sus compañeros de frente, de los otros políticos del FPV, mostrándose como un militante que no responde obedientemente a la *Orga*. El trabajo de Rivarola y Bonazzi (2017) refuerza la observación de la valoración de la disciplina asociada al compromiso de la militancia en los grupos más orgánicos del kirchnerismo, en este caso es de dicha disciplina de la cual se reniega. Su vivencia de la militancia lo hace mantenerse siempre en tensión con la política partidaria; de la cual intenta desertar, pero necesita. Lo que lo lleva en ocasiones a aliarse y en otras a competir con compañeros del partido, lo cual desde su perspectiva no es traición porque mantiene su compromiso con la militancia social.

Nano no renueva banca en el segundo mandato. El contexto político en la comuna para el 2015 es distinto del 2011 y en la negociación del frente (la cual excede a los/las comunero/as) se acuerda que los dos primeros puestos en la lista son para otras organizaciones. Sin formar parte de la “lista oficial” la posibilidad de renovar banca para Nano es menos viable. De todas formas, sabe que cuenta con reconocimiento en la comuna y lo intenta presentando una lista en las PASO, formando parte de una interna en el FPV con la lista “oficial” del FPV y una tercera lista confirmada por una organización territorial<sup>28</sup>. La apuesta, la cual enlaza el cálculo, porque ésta le abría una posibilidad de ser parte de la lista en una posición conveniente, con su discurso moral, porque era una forma de llegar al cargo acorde a su forma de entender la política - “desde abajo”, “no a dedo”<sup>29</sup>-, lo lleva a ir *por fuera de la Orga*. Sólo por 700 votos no llega a ser parte de la lista del FPV.

#### **4.3. “No ser político”: un atributo valorado para cumplir con el cargo político**

Así como para Nano su forma de ser comunero y legitimarse como tal es estableciendo que no es un “profesional de la política”, sino un militante, para Claudio Palmieri, comunero por Propuesta Republicana en la primera cohorte, presidente de Junta Comunal en la segunda por el mismo partido al interior de la alianza Unión PRO, ejercer su cargo es “no ser político” y ser “un laburante”. El argumento que desarrolla es que sus condiciones adecuadas para el puesto se deben a su “no vocación”.

Yo digo no soy político, no me siento. Ahora todos me dicen: “macho hace once años que estás; no vas a zafar de esa” y tienen razón. No me siento el político de “te voy a serruchar el piso para yo crecer”. Dudo que lo haga. (Entrevista a Claudio Palmieri – PRO)

En primer lugar, tanto Nano como Claudio inician sus argumentos desligándose de algo similar: *no te voy a serruchar el piso para crecer, no voy a hacer lo que me digas para seguir*. Ambos hacen visible que el acceder a los medios para hacer de la política una fuente duradera de ingresos implica la toma de decisiones comprometedoras. Estos comentarios, que surgen de preguntas abiertas y de charlas que intentan no ser estructuradas, se presentan como una dimensión que es necesario hacer presente cuanto antes para mostrarse ajeno. Dialogan, en sentido figurado, con una perspectiva sedimentada en la opinión pública conformada por representaciones sociales negativas sobre la actividad política profesional (Gaztañaga, 2008).

Claudio Palmieri es profesional egresado de la UCA. Cuando dice que hace once años que está en política hace referencia a “estar en política” con un cargo rentado. Pero Claudio ya estaba en política desde antes. Para varios de los/las comunero/as y miembros del Consejo Consultivo, el 2001 se construye como hito que interviene en su cosmovisión de la vida política. Como hemos observado, en el relato de Nano, el 2001 tiene un lugar relevante dado que implica un giro en su forma de militancia, incorporándose a una asamblea barrial. De una forma diametralmente distinta, el fenómeno del 2001 también es central en relato de Claudio, dado que cuando se le pregunta cuándo fue su acercamiento a la política sin dudarle responde que fue en el 2001, cuando como gerente de un banco le tocó *dar la cara* frente a los ahorristas<sup>30</sup>. Entonces, se dijo:

“Estoy podrido de este país así, me voy a meter en algo para hacer algo”. Me fui metiendo en un partido político que se llamaba Recrear de López Murphy. Y bueno... qué se yo lo que habré dicho. Fui a dos (reuniones). Me llevó un amigo y fui a una reunión un jueves y andá a saber qué puta dije que me dijeron: “uyy podrías seguir viniendo”; yo les dije: “no, no quiero saber nada de política” (...) Auf Wiedersehen!. (Entrevista a Claudio Palmieri –PRO)

El argumento del entrevistado es que no tener aspiración política, “no sentirse político”, es lo que le permitió crecer políticamente, que *salga todo bien* a la hora de tomar decisiones al interior de la estructura del partido<sup>31</sup> y ser recompensado por ello. Desde su lectura, sus decisiones “políticas” no se vieron *infectadas por la política*<sup>32</sup>. Es notable que este interlocutor, así como subraya el valor positivo de la “no política” para la gestión de los asuntos públicos, reconoce saber que *en realidad es política*. Son habituales en él expresiones del estilo: *no metamos la política, aunque entre nosotros sabemos que es política*. Dos concepciones distintas de la política se expresan en sus palabras. El siguiente fragmento en relación a su trayectoria y salto a la política profesional permite verlo con mayor claridad:

Ahí cuando gana Mauricio Arreglo con el banco. Porque a mí en el partido me dicen: “bueno, basta con el banco, tenes que venir acá”. Y

yo dije: “¡No! Yo gano en el banco mucho más de lo que me pagan ustedes”. Me pagaron lo mismo, no más. Entonces me pidieron si podía saltar el charco. Ahí salté el charco y bueno, pero ya por lo menos en mi familia, nos.... porque yo vivo del laburo, vivo de lo que cobro. No tengo un patrimonio que me permita a mí, este...

Entrevistadora: Sí, financiarse mientras se dedica a...

Sí, lo mío sigue siendo mercantilista, si querés. Si no me pagás un sueldo me voy a casa.

Entrevistadora: Como todos...

No, no, no, no, no. Por eso te lo recalco. Si a mí no me pagás un sueldo me vuelvo a mi casa y me voy a buscar laburo. Hay políticos a los que no les pagas un sueldo y siguen siendo políticos. Porque es su esencia. Ama ser político. Yo no sirvo. Yo no sirvo. Yo si no me pagas, no porque sea... no por nada en especial, pero yo si no laburo acá tengo que salir a buscar laburo (...) Vos no me lo pagás acá tengo que ir por otro lado. (...) Yo soy uno más laburante, con una responsabilidad y no (enfatisa) no me la creo. (Entrevista a Claudio Palmieri –PRO)

Cuando Palmieri no se siente identificado con cierta forma de “ser político” que reconoce en otros actores, específicamente pareciera que no se siente interpelado, entre otros aspectos, por cierta pasión, por esa sensación de hacer de la política “la vida”; esa misma cualidad de la cual Nano se enorgullece. El cargo de comunero es el de “un laburante más”, una ocupación; donde la dimensión del salario, a diferencia de lo observado en cargos de mayor jerarquía al interior de la misma fuerza partidaria (Vommaro, 2017b), adquiere un lugar preeminente. Claudio refuerza la relevancia de la manutención del cargo y relega la vocación; la reconoce, pero se muestra ajeno a ella. Si no hay vocación, si el trabajo político como presidente comunal implica altas responsabilidades, tiempo y desgaste<sup>33</sup>, si la remuneración no es más significativa que la que ofrece el ámbito privado, ¿por qué elegir la política?

#### **4.4. El cargo político de comunero: gestionar, obedecer y ayudar**

En el caso de Claudio, la libido de la política, a la cual hemos hecho referencia que identifica - pero para explicitar que en ella no se reconoce-, reaparece cuando se refiere al proyecto del PRO y su “trabajo político” se manifiesta cuando habla del partido. Acá encontramos un trabajo político vinculado a obtener votos y apoyo con vista al triunfo electoral del partido, una actividad proselitista. Para este interlocutor la política está en el partido, no en el cargo político, este último lo describe como si fuera un *laburo* más donde su relevancia reside en obtener un salario y cumplir los requisitos del puesto.

Claudio dice que se desempeña en su cargo como “un laburante”. Lo que implica llevar a cabo con esfuerzo y compromiso las responsabilidades que exige el puesto. Cuando describe las tareas que lo componen hace referencia, fundamentalmente, a un rol de gestión gerencial. A la hora de detallar sus actividades, puntualiza sobre lo que implica la gestión y administración de la Comuna (y su personal) mucho más

que sobre el rol político del cargo. El rol político del cargo está fuera de la Comuna, está en el partido y las decisiones políticas las toman otros. *Como yo soy de Recrear, soy oriundo de Esteban y con Esteban somos amigos personales. Entonces hago lo que él me dice.* Claudio, expresa que no tiene problema en obedecer, pero se esfuerza en dejar claro que no lo hace por un interés estratégico personal (como lo hacen los profesionales de la política para Nano), sino por *el bien del partido*, que en última instancia se argumenta en su compromiso con la Nación, dado que en su argumento es *el PRO el único que puede salvar al país*. Tampoco necesita dar explicaciones para sostener la obediencia, el lazo de confianza es suficiente. Por otra parte, la visión y ejercicio del cargo de este actor nos permite observar la tensión entre el cargo político y las actividades partidarias, dado que se organizan ubicando estas dos funciones en espacios físicos distintos.

Entrevistadora: Usted ya tuvo un mandato como comunero.

Ya tuve un mandato como comunero. Que yo trabajé poco como comunero porque me chupa el partido para que gane Mauricio. Entonces...

Entrevistadora: Tareas partidarias...

Igualmente, igualmente, te aclaro porque (cuenta una situación de discordia con quien era el presidente de la Comuna en el mandato anterior). Entonces agarré, comenté esto en partido y me dijeron “no pará, si no quiere que laburen que se joda; vení con nosotros.” Y ahí me usaron para todo lo que te digo. Ojo fueron los dos últimos años. Yo dos años estuve acá. Venía, cumplía un horario normal, no es que dejé de laburar. Y después venía a las reuniones de junta. Pero yo en el día estaba más activo en el partido para que Mauricio pueda ser presidente. (...) Yo quiero que el PRO siga creciendo en el país y siga haciendo crecer al país. Entonces mi proyecto... si vos me decís, ¿cuál es tu proyecto? Es que al país lo arreglemos. Y yo creo que el único que lo puede arreglar, porque lo vivo desde adentro, es el PRO (...) (Si me dicen) bueno mira Claudio te necesitamos para que barras la Casa Rosada... yo voy y barro la Casa Rosada, mientras me pagues un sueldo. Obviamente que vos aspirás a que mañana seas diputado, legislador, pero no me quita el sueño. Te digo la verdad, no me quita el sueño. Yo lo que quiero es que la función mía sea buena y que la gente hable bien de mí y que Dios me permita ayudar a los más que pueda. (Entrevista a Claudio Palmieri – PRO)

La posibilidad de cambiar la forma en la cual se ejerce el cargo de comunero/a al interior de la Comuna para ir a realizar tareas partidarias aparece de cierta forma como una particularidad tácita que el cargo otorga. Si para Nano el compromiso es con la militancia social (y no con la *Orga*) y esa militancia se despliega también en el ejercicio del cargo mismo, para Claudio el compromiso es con el partido (PRO) y el ejercicio de la política está en él, no en la Comuna. Diferencia consecuente con sus trayectorias y capitales acumulados. Claudio nunca menciona la palabra militancia, lo que él hace es *estar activo* para el partido; lo que se sostiene y justifica

sobre una expectativa moral: *hay que arreglar al país*. La forma de involucrarse depende de lo que establezcan sus referentes partidarios: en el mandato anterior lo necesitaban en el partido, *activo para que gane Mauricio*, en este mandato es necesario que esté a cargo de la Comuna.

El hacer gestor y la entrega de sí como don voluntario, principales componentes del *ethos* partidario del PRO (Vommaro, 2017b:15), se articulan en este caso donde se manifiesta que la prioridad pasa por: en primer lugar, el buen ejercicio del cargo de gestión; y, en segundo, la ayuda, que se muestra a sí misma como “desinteresada”. El interlocutor no elude la intención de acceso a posiciones jerárquicas superiores, pero, en su argumento, subraya su desempeño como un acto “desinteresado”, planteando que una carrera política en asenso no es lo que guía su accionar y manteniendo separados el buen desempeño del cargo y la “ayuda” con las posibilidades de acceso a otros cargos más relevantes.

Por último, se observa que si bien el deseo personal de querer “ayudar” es algo que reaparece en otros comunero/as (por ejemplo: a la hora de elegir la profesión de abogado o argumentando las razones de la militancia barrial), la única entrevistada (además de Palmieri) que asocia su trabajo político profesional de comunera/o a la posibilidad de ayudar es también del arco político de Unión PRO. Esta observación invita a pensar para estudios futuros el lugar que adquiere en el ejercicio de la política barrial el laxo lugar de la “voluntad” (la “ayuda”) para definir tareas del ejercicio el rol de los/as comunero/as y/u otros cargos al interior del estado.

## 5. Palabras finales

A lo largo de este trabajo, nos propusimos colaborar con un primer acercamiento a las tensiones que atraviesan las formas de ejercicio del cargo de comunero/a en la nueva institución comunal por medio de una perspectiva que se inserte en los aspectos morales que hacen a su práctica cotidiana. Las significaciones asociadas al cargo y la política son construidas en diálogo y oposición con los otros miembros de los mismos frentes a los cuales pertenecen y también a los cuales se enfrentan, así los actores contemplando sus intereses hacen valer de forma diversa los recursos asociados al *ethos* de los partidos a los cuales pertenecen.

En la Comuna abordada, el cargo de comunero/a es un cargo asociado a prácticas de trabajo político muy disímiles y vinculado a distintas concepciones sobre la política. El cargo siendo “bien ejercido” puede estar orientado a una militancia social, *sintiendo* la política, y así el rol a cumplir, o manifestando explícitamente una “no vocación” y cumpliendo el “deber” como en cualquier otro empleo. Ambas concepciones comparten, aunque no en igual grado y sentido, la intención de mostrarse ajeno a lo que entienden por “político” o “político profesional”. Considerando que son evaluaciones negativas las que nutren las representaciones sociales de la política partidaria y la actividad política profesional en la opinión pública (Gaztañaga; 2008; Michon y Ollion; 2018), construirse como un político “distinto” o un “no político” pareciera ser una táctica conveniente. Ambos actores con distintos argumentos muestran un desinterés por crecer políticamente, o por

lo menos, por hacerlo a cualquier costo; lo que puede interpretarse como un “interés por el desinterés” capaz de producir capital simbólico en el campo político (Bourdieu, 1997).

Por otra parte, los casos muestran una diversa articulación entre política partidaria, las tareas a desarrollar del cargo como comunero/a y los lugares del trabajo político. En esta línea, sin pretender una conclusión para todas las comunas de la ciudad, podemos ver que el trabajo político puede estar en el cargo, ejerciéndolo como un militante social, desarrollándolo con compañeros/as de militancia y siendo practicado en tensión con la política partidaria o, por otra parte, el trabajo político puede estar en el partido, desarrollando tareas de tipo proselitista y, de forma separada, cumpliendo el cargo de comunero como gestión y obedeciendo en función de la estructura partidaria y lazos de fidelidad. Esta amplia disposición de la forma de ejercicio de las tareas, propia de la poca delimitación del oficio político en general, se potencia en el marco de un rol de lábil institucionalización de sus prácticas concretas como es el de comunero/a.

Como hemos observado a lo largo del escrito la amplia cantidad de funciones y responsabilidades atribuidas al cargo de comunero contrasta con la indefinición de su rol en términos prácticos y cotidianos y la falta de recursos de los que disponen para llevarlos a cabo, entre los cuales se destacan la escasez de personal disponible y la poca capacidad de intervención sobre partidas presupuestarias. Las elecciones de las futuras camadas y estudios comparativos con otras Comunas de la ciudad, nos podrán decir si estas observaciones son propias del proceso de institucionalización o condiciones más o menos estables de la forma de ejercicio del rol del comunero/a.

Los actores que conforman nuestro corpus de estudio viven a lo largo de su vida la política de diversas formas, asociando sus prácticas y las de otros a conceptos como profesión, laburo, trabajo y/o militancia. Dichas formas de describir el ejercicio de su trabajo político se inscriben en concepciones morales de la política que sirven de fundamento para el desarrollo de estrategias. “Ser militante social”, “no ser profesional de la política”, “no ser político”, “intentar ayudar a quien más pueda” tiene un valor en una coyuntura político social determinada pero también en una coyuntura partidaria e institucional particular. En relación con el último aspecto, el presente escrito ha intentado mostrar un fragmento del abanico de destrezas, prácticas y relaciones que se generan con la institucionalización de este nuevo oficio político, que contemplando la historia de gobierno local implica una nueva forma de comprender el vínculo entre gobernantes y gobernados.

*Recibido el 16 de octubre de 2018. Aceptado el 21 de noviembre de 2018.*

\* Noelia Noya Iglesias es licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Doctoranda en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Desarrollo Humano (IDH-UNGS). Mail: noelianoya\_@hotmail.com

---

## Notas

<sup>1</sup> Agradezco los fructíferos comentarios que Mariana Gené y dos evaluadores anónimos han realizado sobre versiones anteriores de este texto.

<sup>2</sup> Las exclusivas son el mantenimiento de las vías secundarias y de los espacios verdes; la elaboración del anteproyecto de presupuesto anual, su programa de acción y ejecución; el elevar iniciativas legislativas y proyectos de decretos al Poder Ejecutivo y administrar el patrimonio de la comuna (Ley N°1777, 2005)

<sup>3</sup> En forma concurrente, esto es en conjunto con el ejecutivo local, podemos enumerar como las principales competencias de las comunas: la fiscalización y el control del cumplimiento de normas sobre usos de los espacios públicos y suelo; la decisión, ejecución y participación en obras públicas, proyectos, programas y planes de impacto local; la participación en la planificación y control de los servicios públicos; la evaluación de demandas sociales e involucramiento en actividades en materia de políticas sociales y proyectos comunitarios y el involucramiento en resolución de conflictos mediante el sistema de mediación (Ley N°1777, 2005).

<sup>4</sup> El Consejo Consultivo Comunal es un organismo honorario de participación popular conformado por representantes de entidades vecinales no gubernamentales, partidos políticos, redes y organizaciones con intereses o actuación en el ámbito territorial de la Comuna (Ley N°1777, 2005).

<sup>5</sup> El término “comuna” en el marco de la ciudad de Buenos Aires es utilizado en una triple significación. Por un lado, como fue definido, como institución de gobierno que expresa una lógica de gestión específica a través de la articulación entre el ejecutivo de la ciudad, los representantes comunales y la intervención participativa de los ciudadanos por medio del Consejo Consultivo Comunal. Pero también, “comuna” hace referencia al espacio físico edilicio donde desempeñan sus labores parte del aparato burocrático del

Estado y formalmente los comuneros/as; y a las fracciones de territorio geográfico (cada una de ellas conformadas por uno o más barrios) en las que se divide la ciudad.

<sup>6</sup> Los miembros son comúnmente llamados “comuneros y comuneras”.

<sup>7</sup> Los Consejos Vecinales, al igual que las Comunas, cumplían una doble función en términos de desconcentración funcional y descentralización política.

<sup>8</sup> A partir del año 1974 se les asignó un viático por sanción de la Sala Representante (Del Brutto, 1986: 61)

<sup>9</sup> “El consejo vecinal debe ser un ámbito de comunicación y acción de los vecinos de la Capital Federal, una institución política básica de participación en el gobierno comunal, pero de ningún modo un organismo municipal más. Las normas de los incisos 2, 8, 11 y 12 del artículo 1 hacen que el cargo de consejero tenga las características más que de un representante vecinal, de un funcionario público.” (palabras tomadas del diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Landau, 2014:161).

<sup>10</sup> Al igual que como sucede con la tendencia hacia la profesionalización del cargo de representante barrial, el debate en relación con la inclusión de la participación ciudadana en las decisiones de gobierno ya estaba presente en la década del 1980. Dicho debate es recuperado en el marco de la sanción de la Constitución local en 1996 (Landau, 2014).

<sup>11</sup> Clasificación propia realizada en base al Art. N°26 de la Ley de Comunas (Ley N°1777, 2005)

<sup>12</sup> Al interior de la Junta Comunal, uno de los siete miembros cumple el rol de presidente, con responsabilidades mayores y con un salario de un 10% adicional al resto de los/as comuneros/as. El presidente tiene a su cargo la administración general de la Junta Comunal. A diferencia de otras instancias colegiadas, el presidente no es establecido por una elección interna entre

pares, sino que dicho puesto le corresponde al candidato que vaya en la primera posición de la lista partidaria ganadora.

<sup>13</sup> Entendemos moral como “un tejido, siempre en hechura -esto es, necesariamente incompleto y cambiante-, de conocimientos y prácticas referidos a la deseabilidad y obligatoriedad relativas de los cursos de acción y las relaciones sociales que, al tiempo que responden a estos, los configuran y reconfiguran sobre la marcha” (Balbi, 2017:7).

<sup>14</sup> Es menester aclarar que cuando referimos a justificar no lo comprendemos como un acto estratégico de defensa de un interés mentado y prestablecido, por el contrario, partimos del supuesto de que los actores, en el curso de la vida social, llevan a cabo operaciones de crítica y justificación, atribuyen motivaciones e intenciones a los otros y a sí mismos que expresan valores morales sobre el mundo (Boltanski y Thévenot, 2006; Boltanski, 2002). Como han evidenciado otros estudios etnográficos sobre el trabajo político, observamos como las concepciones sobre lo que implica “vocación, sacrificio, pericia, disciplina y responsabilidades son inseparables del despliegue de cálculos, estrategias, intereses, ideologías, afectos y valores” (Gaztañaga, 2018:87)

<sup>15</sup> “La especificidad de la política debe, pues, ser determinada para cada contexto histórico a partir de un análisis de los múltiples modos en los cuales lo político, lo económico, lo religioso, etc., se entrecruzan e interpretan con el efecto de producirla” (Balbi, 2007:43)

<sup>16</sup> Dicho actor en el año 2015 es reelecto representando a Propuesta Republicana (PRO) al interior del frente electoral Unión PRO.

<sup>17</sup> Se utiliza la bastardilla para hacer referencia a expresiones de los entrevistados. Se han modificado nombres propios y referencias geográficas a fin de mantener el anonimato de quienes han aportado su voz.

<sup>18</sup> El mismo se financiaba con aportes de comerciantes de la zona. El entrevistado menciona que no había acuerdo al interior

de la organización para avalar recibir aporte del gobierno de la ciudad a cambio de publicidad oficial.

<sup>19</sup> Dicha asamblea, al año 2018, continúa en actividad como organización vecinal.

<sup>20</sup> Yo soy uno de los pocos casos que llegó a la comuna desde una lógica de asamblea, porque la verdad, me enamoró Néstor y me devolvió las ganas de militar medianamente en una Orga. Vengo de la Asamblea de Echeverría, de organizaciones sociales más horizontales (Nano Conti – FPV).

<sup>21</sup> A través de tanto reclamo conocí a Aníbal Ibarra, que vivía a la vuelta de mi casa, yo votaba a la izquierda, votaba a Zamora, no me acuerdo en ese momento. Pero no lo voté nunca. (Entrevista a Nano Conti-FPV).

<sup>22</sup> También militante de la asamblea de Echeverría.

<sup>23</sup> Según afirma el entrevistado, él no va en posiciones que lo quemen. Estas son aquellas en las cuales sabe que no hay posibilidad de ingreso, o la misma es mínima, e implican el costo de quedar asociado al partido sin el beneficio de obtener el cargo.

<sup>24</sup> Desde la perspectiva de Weber hay dos formas de hacer de la política una profesión. “O se vive “para” la política o se vive “de” la política. La oposición no es en absoluto excluyente. Por el contrario, generalmente se hacen las dos cosas, al menos idealmente; y, en la mayoría de los casos, también materialmente. Quien vive “para” la política hace “de ello, su vida” en un sentido íntimo; o goza simplemente con el ejercicio del poder que posee, o alimenta su equilibrio y su tranquilidad con la conciencia de haberle dado un sentido a su vida, poniéndola al servicio de “algo” (Weber, 1967:95).

<sup>25</sup> “Se confía en un compañero porque se supone que él o ella es leal, vale decir, que es fiel (a Perón, al líder, al movimiento, al partido) y que milita en favor de una causa común” (Boivin, Rosato y Balbi, 2003: 143).

<sup>26</sup> (El local) lo alquilamos igual, lo arreglamos de a poquito. Y con un par de pibes que laburaban conmigo en la Comuna que eran los mismos del diario que...

Entrevistadora: Cuando vos decís

laburaban conmigo en la Comuna, ¿qué quiere decir?

Que yo ponele, le tiraba un mango de lo que cobraba. (...) me gustaba tener un compañero que vaya a ver las escuelas, otro que vaya a ver... era una necesidad. Vos tenés que gobernar 182.000 habitantes, 6 barrios y no tenés gente para que te ayude, no podés hacer nada. Eso es una locura. Y si vos no podés armar un área legal y técnica, que tenemos que pedir abogados de prestado. Ehhh no puede funcionar nunca. (Entrevista a Nano Conti – FPV)

<sup>27</sup> Tomamos la noción de reconocimiento como la conceptualiza Frederic: “el reconocimiento es esa dimensión del capital político diferenciado del delegado por la organización de tipo partidaria u otra, mientras que aquel despliega cualidades biográficas, gestuales propias y permanentes para la persona, éste es provisorio” (2004:44)

<sup>28</sup> En caso de que haya internas, la lista final de representantes se conforma a través del sistema D’Hondt.

<sup>29</sup> Si puedo jugar, voy a jugar porque me va a tocar la barita mágica de algún funcionario candidato que me diga: “bueno, jugás vos”. Pero no es por lo que me gustaría llegar porque no veo que haya un cambio profundo en la manera de lograr los candidatos (Entrevista a Nano Conti – FPV).

<sup>30</sup> Y yo sufrí mucho, yo soy muy sensible en eso. Sufrí mucho cuando había que decirle a un viejito que todos sus ahorros no

se los tenía que dar. Sufrí mucho cuando vos vendiste hoy viernes la casa, te pagaron en dólares y para no tenerlo en tu casa vos lo pusiste en el banco. Entonces a vos te dicen el lunes que no te dan la plata. Te quedaste sin casa porque vos no pudiste compraste la otra casa. (...) entonces yo viví todo eso y como yo tenía que dar la cara me hizo muy mal. (Entrevista a Claudio Palmieri – PRO)

<sup>31</sup> El comunero entrevistado tiene un cargo en la Junta Nacional del PRO.

<sup>32</sup> En relación al ejercicio de su cargo al interior de la estructura del partido dice: “Yo era muy tirano, por ser tirano salió todo bien. Vos a veces tenés que ser duro con la gente. Y a mí como me importaba tres pepinos. No tenía una aspiración política. Entonces cuando vos no tenés una aspiración política, echarte a vos me da lo mismo. (Entrevista a Claudio Palmieri – PRO).

<sup>33</sup> Entro 8:30 y no me voy antes de las 8 de la noche. Permanentemente reuniones, reuniones. Ahora me está doliendo la cabeza. ¿Por qué me está doliendo la cabeza? Yo hoy toqué 7 temas distintos. Tocás temas de salud, tocás temas de trabajo, tocás tema de arbolado, de veredas, de obras (...) Así es todos los días. Después a eso sumale las reuniones con los ministros, reuniones en Uspallata que es la casa de gobierno. Te llaman para áreas nuevas que están haciendo. Tenés que hacer todas las obras, armar el presupuesto. (Entrevista a Claudio Palmieri – PRO)

---

## Bibliografía

Annunziata, R. (2011), “Proximidad, representación y participación. El Presupuesto Participativo en Argentina”, *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, (40), 57-70.

Assies, W. (2003), *La descentralización en perspectiva. Gobiernos locales y reforma del Estado en América Latina*, El Colegio de Michoacán, México.

Balbi, F. A. (2007), *De leales, desleales y traidores: valor moral y concepción de política en el peronismo*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

Balbi, F. A. (2017), “Moral e interés. Una perspectiva antropológica”, *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, n° 23, 9-30.

Bohoslavsky, E., & Soprano, G. (2010), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, Prometeo, Buenos Aires.

Boivin, M., Rosato, A., & Balbi, F. (2003), “Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto... y después conversamos: etnografía de una traición”; en: Balbi, F. y Rosato, A. (eds.) *Representaciones sociales y*

procesos políticos. *Estudios desde la antropología social*. Editorial Antropofagia, Buenos Aires, 121-152.

Boltanski, L. (2002), "Nécessité et justification", *Revue économique*, 53(2), 275-289.

Boltanski, L., & Thévenot, L. (2006), *On justification. Economies of Worth*, Princenton University Press, Princenton.

Bourdieu, P. (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama: Barcelona.

Bril Mascarenhas, T. (2007), "El colapso del sistema partidario de la ciudad de Buenos Aires. Una herencia de la crisis argentina de 2001-2002", *Desarrollo económico*, Vol. 47, No. 187, 367-400.

Briquet, J. L. (1994), "Communiquer en actes. Prescriptions de rôle et exercice quotidien du métier politique", *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, 7(28) : 16-26.

Del Brutto, B. (1986), *Política municipal y participación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

De Mattos, C. (1989), "Falsas expectativas ante la descentralización. Localistas y neoliberales en contradicción", *Revista Nueva Sociedad*, 104, 118-126.

Frederic, S. (2004), *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

Frederic, S. y Soprano, G. (Eds.). (2005), *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Gaztañaga, J. (2008), "¿Qué es el trabajo político?: Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política", *Cuadernos de antropología social*, (27), 133-153.

Gaztañaga, J. (2018), "Obras, fotos y trabajo político: aportes antropológicos sobre su producción social", *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (60), 81-99.

Gené, M. (2017) "Políticos profesionales, pero ¿de qué tipo? Recursos y destrezas de los "armadores políticos" entre sus diferentes públicos" en Vommaro, G., & Gené, M. (Eds.). (2017). *La vida social del mundo político: investigaciones recientes en sociología política*. Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Helmke, G., & Levitsky, S. (Eds.), (2006). *Informal institutions and democracy: Lessons from Latin America*. JHU Press: Baltimore.

Lagroye, J. (1994), "Être du métier", *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, 7(28), 5-15.

Lagroye, J. (1997), "On ne subit pas son rôle", *Politix. Revue des sciences sociales du politique* n° 38, 7-17.

Landau, M. (2014), "La ciudad y sus partes: una historia de la institucionalidad local en la Ciudad de Buenos Aires", *EURE* (Santiago), 40(119), 151-171.

Lefebvre, R. (2017) en Chemin A., "La politique est-elle un vrai métier ?", *Le Monde*, 8 de junio de 2017.

Lefebvre, R. y Le Bart, C. (2005), *La proximité en politique. Usages, rhétoriques, pratiques*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes.

Mauro, S. (2012), "Coaliciones sin partidos. La ciudad de Buenos Aires luego de la crisis de 2001", *Política. Revista de Ciencia Política*, 50(1), 145-166.

Michon, S., & Ollion, É. (2018), "Retour sur la professionnalisation politique", *Revue de littérature critique et perspectives. Sociologie du travail*, [En línea], Vol. 60 - N° 1. Enero-Marzo 2018, consultado el 30 de octubre de 2018. URL :

<http://journals.openedition.org/sdt/1706>.

Offerlé, M. (2011), "Los oficios, la profesión y la vocación de la política", *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, n° 7.

Oszlak, O. (1999), "De menor a mejor. El desafío de la segunda reforma del Estado", *Nueva sociedad*, 160, 81-100.

Quintar, A., y Carmona, R. (2009), "Las Comunas en la Ciudad Autónoma de BsAs: ¿nuevas instancias de democratización de la gestión y la política urbana?", *Ciudades Latinoamericanas IV: Políticas, acciones, memoria*, n° 19.

Rivarola, M. D. R., & Bonazzi, M. (2017), "El "otro" militante: concepciones y prácticas militantes al interior del kirchnerismo y el macrismo", *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 22(2), 655-686

Rosato, A., & Balbi, F. A. (2003). *Representaciones sociales y procesos políticos: estudios desde la antropología social*. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

Triguboff, M. et al (2013), “Ciudadanía, competencias, derechos y deberes: categorías nativas y disputas políticas en el proceso de implementación de las Comunas de la Ciudad de Buenos Aires”. En VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Vommaro, G., & Gené, M. (2017) “Introducción” en Vommaro, G., & Gené, M. (Eds.), *La vida social del mundo político: investigaciones recientes en sociología política*, Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Vommaro, G (2017a), “Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política” en Vommaro, G., & Gené,

M. (Eds.), *La vida social del mundo político: investigaciones recientes en sociología política*, Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Vommaro, G. (2017b), *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Weber, M. (1967), *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid.

### Documentos

Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1996)

Ley N° 1777. Ley Orgánica de Comunas. Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 01 de septiembre de 2005.

Ley N° 19.987. Ley Orgánica de la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. Boletín Oficial de la República Argentina, Argentina, 29 de noviembre de 1972